NUESTRO IDIOMA E INTERNET

INGRID NASS DE LEDO

EDITORA

El uso del español en la red de redes ha sufrido un cambio y no precisamente para bien, los anglicismos, la utilización exagerada de abreviaturas, la falta de redacción y ortografía no nos son ajenos en las comunicaciones de texto a través de celulares, correos electrónicos y en las llamadas redes sociales. En ciertas páginas científicas predomina la utilización del *spanglish* como norma, este último y el *chat* han deteriorado la sintaxis y la sindéresis de nuestro idioma. Estamos ante una nueva generación que escribe en hipertextos combinando imágenes, videos, sonidos y animaciones olvidándose de la gramática.

El arte de escribir para la Web no es el arte de crear contenidos para nuestros lectores, sino todo lo contrario, es para alguien deseoso de no leer. Es por ello que lo escueto está de moda con *Twitter* a la cabeza, y los términos como *twittear*, *tweets* y *twitteratura* nos producen una cierta incertidumbre y vemos perplejos como se trata de resumir en 20 oraciones y 140 caracteres los clásicos de la literatura mundial.

Partiendo de la premisa que un usuario no “lee” en realidad un texto publicado en la Web, lo “escanea”, es decir, busca lo más importante y procura “leer entre las líneas” y mientras más rápido navegue mejor, no tiene tiempo para la espera, es la vorágine tecnológica, en la que ahora *Twitter* marca la pauta; sólo queda claro que en

el nuevo paradigma de la humanidad conectada, la historia se olvida el español se contrae y la vida se desarrolla con múltiples informaciones escuetas.

En la sociedad de la hipertextualidad donde los *blogs*, y *microbloging* están cada vez más presentes incluyendo medios de comunicación y periódicos, la frase “más vale estar muerto que desconectado” es una realidad. Lo grave es que a través de Internet se vayan difundiendo una serie de palabras y que los usuarios se acostumbren a ello, utilizándolos luego dentro de su vocabulario diario, como por ejemplo: *printear*, *cyberspanglish*, hacer un *exit*, *linkear*, etc.

En la literatura médica abundan los *blogs* y los *tweets*, no sólo aquellos con información no científica también están los que difunden medicina seria y basada en evidencia. Existen innumerables páginas de grupos de pacientes que expresan e intercambian experiencias, y aquellas para que el paciente esté *online* con su oncólogo y con grupos de apoyo.

Lo escueto de la escritura y la existencia de los libros electrónicos inalámbricos, cada vez con mayor tecnología y fácil uso pueden llegar a desplazar el papel, y por ende periódicos, libros y revistas científicas. Existen personas que con placer compran un libro, lo atesoran en su biblioteca y lo releen después; incluso

esperan que el inexorable paso del tiempo les de otra visión de la vida y un enfoque diferente de lo que han leído. Este grupo de lectores que rinden culto a la palabra bien escrita, mantienen la esperanza que a esta realidad todavía le falta tiempo para cristalizarse.

Las posibilidades de comunicación son infinitas, en Internet está casi todo; el buen uso de la lengua española depende del usuario, es imprescindible tomarnos el tiempo para hacer de la Web una extensión de la pluralidad y que se fomenten los contenidos especializados en el idioma que hablamos, por supuesto escritos

correctamente; cada uno de nosotros tiene la obligación de tomar lo mejor de esa realidad y fomentar la creación colectiva de la información y el conocimiento.

Las redes sociales, los *SMS*, los *tweets* cumplen con la función de comunicarnos rápidamente superando restricciones y haciéndolo en forma global, es una invención útil, muy popular y rápidamente aceptada mundialmente; los descendientes de Cervantes y Bello tenemos que preservar nuestro idioma, la única forma de hacerlo es utilizándolo siempre correctamente.